

LA MAFIA DEL TREN

Desde que la máquina parte del Atlántico, nadie la registra. A lo sumo, bajan a los indocumentados que van sobre los vagones. A los que logran viajar dentro, les va mejor

Maquinistas, policías de todo rango, agentes de migración y hasta el ejército mexicano están involucrados en el tráfico de indocumentados, según ex empleados mexicanos de migración

EL PERFIL DEL INMIGRANTE

Estas son algunas de las características del indocumentado que cruza suelo mexicano, de acuerdo a estudios realizados por autoridades de ese país.

Condición social

La mayoría de los centroamericanos inmigrantes son hombres jóvenes, con una media de 25 años, provenientes de zonas rurales, en su mayoría, con más de dos hijos.

Escolaridad

La mayoría tiene estudios de primaria y un grupo menor cursó la secundaria.

Vestimenta

Los agentes de Migración de México reconocen con facilidad a un inmigrante, debido a su forma de vestir: una sola mudada, sucia por lo general, mochila al hombro y gorra. También les identifican por el cansancio, rostros demacrados y por un peculiar olor del sudor, luego de varios días con la misma ropa.

El destino

Muchos de los indocumentados interceptados tenían como destino final ciudades en Los Ángeles, Houston o Nueva York.



Asólo 45 kilómetros, después de dejar el territorio guatemalteco, está la ciudad de Tenosique y la de Balancán, dos municipios del sur de Tabasco, por cuyos arrabales, en el día y hora menos pensado, pasa el ferrocarril.

Alcanzar la línea férrea de esos dos municipios es la obsesión de centenares de centroamericanos que van hacia el norte.

Y allí también es donde comienza a funcionar la maquinaria de las mafias tabasqueñas de traficantes de indocumentados, cuya máxima obsesión es espoliar los pocos pesos que llevan los desterrados.

Son grupos tan cerrados como indiscretos y bien organizados de tal forma que si alguien se cruza en sus rieles, no lo piensan dos veces para apartarlo.

Eso es lo que le sucedió a Ricardo Caraveo, delegado estatal de Migración y miembro del Partido Acción Nacional (PAN). Él se propuso golpear a esas redes y eso le costó el puesto y un par de intentos de asesinato. Tan así que sus subordinados no se atrevían a viajar en su auto por temor a un atentado.

Caraveo, un abogado joven que sólo estuvo nueve meses en el puesto, puso tras las rejas a Andrés Sherrer Palomeque, un hermano de Dora Sherrer, diputada estatal del PAN, quien movió sus influencias para sacar de la cárcel a su hermano, quien era maquinista del tren, y le movió el piso a Caraveo.

En el trayecto de Balancán-Tenosique-Palenque el tren suele detenerse. Los puntos de parada son acordados entre los polleros (coyotes) y los maquinistas.

En esas paradas ilegales, cientos de indocumentados son introducidos en los vagones que ya van aprovisionados con hieleras con bebidas y otros asuntos necesarios para la travesía hasta Veracruz o hasta donde se haya acordado con los coyotes.

Cuánto cobra cada maquinista por indocumentado transportado, se desconoce, pero no deben ser sumas despreciables, pues en esas bandas también están inmiscuidos los policías de todo rango, agentes de migración y uno que otro lugareño que vive a la orilla de las líneas del tren.

Una estación de esas la hace un poco más allá de Tenosique. La parada cuesta tres mil pesos (300 dólares).

Un habitante del lugar se encarga de recaudar dinero entre los emigrantes apostados a la orilla de los rieles. Cada uno contribuye con lo que puede, según le haya calado el mensaje del recaudador.

Quienes han pasado más de una vez por el lugar, ya conocen "la terapia" y no dan nada aduciendo que van sin dinero.

El sábado 5 de agosto, entre decenas de centroamericanos reunieron poco menos



Guindados. El ferrocarril que toman en Tenosique llega hasta Veracruz. Son dos o tres días de viajar colgados.

de 2 mil pesos; para completar los 3 mil, un coyote que llevaba varios ilegales puso el resto, con la salvedad que sus "pollos" iban adentro de los vagones.

A lo largo del camino, los maquinistas tienen informantes que les advierten de los riesgos, sin necesidad de que el tren se detenga.

Los avisos se dan por señas. Por ejemplo, cuando hay retenes, el maquinista entrelaza las manos por delante, semejando manos esposadas. Esto basta para que los viajeros más cautos se lancen del tren y retomen las veredas para evadir el control.

Pero la mafia del tren no sólo gana con los ilegales, sino también con las drogas. Cuando transportan estupefacientes, no permiten que se suban indocumentados. Los mismos ayudantes del maquinista se encargan de bajar a garrotazos a quienes osan abordarlo. De esa manera evitan que las autoridades paren el tren.

La mafia del tren gana por partida doble de esta manera y tiene todas las de ganar. En el caso del transporte de indocumentados, al maquinista no le achacan ninguna responsabilidad, aunque en el caso de drogas sí.

Y así transcurre el viaje, entre estaciones y transacciones.

● **Vea galerías en el sitio www.elsalvador.com**